

## Experiencia

---

### **¿Un mar de dificultades o un mar de posibilidades? El entrenamiento de la mirada es fundamental**

M. C. Martínez Martínez, B. Gálvez Agudo, P. García Sicilia, B. López Baquero, A. F. Lucas Pérez, B. Solá González

---

**RESUMEN:** En este artículo se presenta el proceso de atención e inclusión escolar en la etapa de Educación Infantil en un centro educativo de Cartagena (Murcia) de un niño con discapacidad visual y otras deficiencias asociadas, afiliado a la ONCE desde los 9 meses. Los autores relatan la experiencia en primera persona, desde la perspectiva del niño, centrándose en el curso escolar 2014-15. La buena evolución del proceso se atribuye a factores clave, tales como una comunicación fluida con la familia, la coordinación entre los profesionales o la actitud positiva de maestros y compañeros. Tanto en el período de atención temprana como en la primera etapa escolar, la neuroplasticidad, las experiencias vividas y la estimulación recibida favorecen los cambios en la estructura física del cerebro del niño. El apoyo en el centro, en el que se escolariza por primera vez a un alumno con discapacidad visual, es total. Los maestros pasan de una actitud de temor a lo desconocido a la serenidad: aprenden a entrenar su propia mirada, para llevarla del «mar de dificultades» derivadas de la multidiscapacidad del niño, al «mar de posibilidades» que van descubriendo en él.

**PALABRAS CLAVE:** Educación. Educación Infantil. Educación inclusiva. Atención temprana. Multidiscapacidad. Actitudes ante la discapacidad.

**ABSTRACT:** This article discusses pre-school care and inclusion received by a child with visual and associated disabilities from the age of 9 months at an educational institution at Cartagena, Murcia. The authors narrate the experience in the first person from the child's own perspective, focusing on school year 2014-15. The success of the experience is attributed to key factors such as fluent communication with the family, inter-professional coordination and the affirmative attitude of teachers and schoolmates. Both in early care and early schooling, neuroplasticity, experience and stimulation favour changes in the physical structure of the child's brain. This was the first-ever pupil with visual disability enrolled in the school, which lent its whole-hearted support. The teachers moved from a fear of the unknown to serene understanding, learning to train their own sights on the child's 'troves of possibilities' rather than the 'troves of difficulties' that might stem from his disability.

**KEY WORDS:** Education. Pre-school. Inclusive education. Early care. Multi-disability. Attitudes toward disability.

***Primer Premio del XXIX Concurso de Investigación Educativa sobre Experiencias Escolares de la ONCE (2015).***



## **Introducción**

Nuestro alumno es el hijo menor de una joven pareja, de clase socioeconómica media-alta. Nació con multidiscapacidad, presentando serios problemas de salud, por lo que permaneció hospitalizado durante su primer año de vida. En el equipo específico de visuales conocieron a la madre de este niño al poco tiempo de haber recibido el alta hospitalaria. Estaba llena de dolor, prejuicios y miedos, al tener que enfrentarse a la ceguera de su hijo.

Inmediatamente se inició el acompañamiento en el proceso de duelo de la madre. Al poco tiempo, esta asistía a una reunión de la escuela de padres de la ONCE, participando posteriormente, junto a su marido, en la intervención grupal para aprender a afrontar esa difícil situación. La hermana mayor acudía también, con gran satisfacción, a los talleres infantiles que se organizaban en paralelo a las reuniones de la escuela de padres.

Con esta intervención inicial se logró que los padres, fundamentalmente la madre, comenzaran a disminuir su grado de ansiedad y adquirieran una actitud más positiva ante la discapacidad, influyendo esto favorablemente en el niño. A modo de ejemplo: la madre matriculó a su hijo en natación maternal, estimulando de esa forma su motricidad gruesa. Cuando el niño tenía 2 años, pudo comenzar a hacerle fotos y mostrarlas a familiares y conocidos, fortaleciendo así el vínculo afectivo.

## **La escuela infantil: favoreciendo la socialización y el desarrollo de la autonomía personal**

Iniciada la marcha independiente, y ya con 2 años de edad, se consideró que era el momento adecuado para comenzar a asistir a una escuela infantil, ya que el contacto con otros niños permitiría favorecer su proceso de socialización y, además, se potenciaría el desarrollo de su autonomía personal. Esta incorporación del niño a la escuela infantil supuso para los padres una nueva crisis emocional. Desde el equipo específico de visuales se continuó con el acompañamiento a los padres en el proceso de duelo, a la vez que, en coordinación con el equipo de atención temprana, se buscaba una escuela adecuada a las necesidades del niño y de los padres. Se optó por una escuela municipal, donde permanecería dos cursos, ya que la Consejería de Educación autorizó un año de permanencia extraordinaria. Allí consiguió desarrollar habilidades y capacidades básicas que permitieron su ingreso posterior en un centro ordinario de Educación Infantil y Primaria. El equipo directivo de la escuela infantil facilitó al máximo la incorporación del niño. La labor realizada fue ejemplar, con una implicación absoluta por parte de todos sus profesionales y

una adecuada coordinación con el equipo de visuales. El trabajo fue enorme, ya que el niño andaba, pero únicamente de la mano; no jugaba, no se relacionaba, no tocaba nada, se alimentaba mediante sonda y no tenía prácticamente lenguaje, recluyéndose en sí mismo y manifestando gran ansiedad hacia todo lo desconocido.

Terminando este primer ciclo de Educación Infantil, el niño aún mostraba gran hipersensibilidad en sus manos, rechazando cualquier objeto que se le presentase, así como un total desinterés hacia el mundo externo y nula curiosidad. Se tomó la decisión de impartir un curso de masaje infantil, en el que participaron el niño y su madre, junto a otras familias de la ONCE. El objetivo era que establecieran un vínculo afectivo, se sintiesen, compartiesen momentos diarios de exclusiva interacción recíproca, además de participar con otros papás y niños de una experiencia gratificante, emocionante, sincera y de amor nutritivo. En este curso participaron bebés con y sin discapacidad. Fue hermoso observar las miradas cómplices en donde solamente había bebés, ternura y emoción, sin que en ningún momento las distintas características de cada niño fuesen perceptibles. El resultado fue extraordinario, disfrutando muchísimo del masaje y solicitándolo a diario, además del apoyo importante que supuso para que, poco a poco, mostrara una mayor confianza externa y curiosidad.

A causa de la multidiscapacidad, el niño también recibía tratamiento de fisioterapia, logopedia y estimulación multisensorial en un CDIAT (Centro de Desarrollo Infantil y Atención Temprana). Nos parece importante destacar que fue fundamental tanto la comunicación fluida con la familia como la adecuada coordinación entre todos los profesionales que lo atendían:

- CDIAT (fisioterapeuta, logopeda y psicólogo).
- Equipo de atención temprana (orientador y fisioterapeuta).
- Escuela infantil (maestra tutora y auxiliar técnico educativo).
- Equipo específico de deficiencia visual (psicóloga y maestro de apoyo).

### ***La llegada al colegio: navegando por el «mare nostrum»***

Para presentar esta experiencia de inclusión escolar hemos considerado adecuado que sea el propio niño quien relate, en primera persona, lo que ha observado durante sus primeros años escolares en un aula ordinaria del 2.º ciclo de Educación Infantil. Aunque la etapa educativa en nuestro centro abarca el período comprendido entre septiembre de 2012 y junio de 2015, la experiencia se centra en el último año: el curso escolar 2014-2015.

El relato se ha estructurado en seis partes. Son las siguientes:

- A. Así soy yo y esta es mi mirada: la mirada de un niño ciego, escolarizado en un aula ordinaria de Educación Infantil.
- B. Este es mi sueño: continuar compartiendo junto a mis compañeros, en un aula ordinaria, la Educación Primaria.
- C. Primeros días de colegio: las primeras singladuras por este mar.

D. Aspectos metodológicos: manejar el timón para mantener el rumbo adecuado aprovechando los vientos favorables.

D.1. Material que resalta en relieve siluetas de formas y dibujos.

D.2. Adaptación del calendario con etiquetas adhesivas en braille.

D.3. Adaptación de los autodictados.

D.4. Comunicación previa a mi familia del trabajo escolar diario.

D.5. El lápiz lector LEO como agenda de comunicación colegio-casa.

D.6. El lápiz lector LEO me ayuda a reforzar la lectura en braille.

D.7. Juegos verbales y manipulativos como vehículo de aprendizaje.

E. La relación con mis compañeros: la importancia de la actitud.

F. ¡Tierra a la vista! Finaliza la inolvidable travesía por el mar de la Educación Infantil.

### ***A. Así soy yo y esta es mi mirada: la mirada de un niño ciego, escolarizado en un aula ordinaria de Educación Infantil***

Soy un niño de 7 años, y lo que relato a continuación es mi mirada, mi punto de vista. Es la mirada de un niño con ceguera parcial que observa con atención cuanto sucede a su alrededor.

Cuando tenía 4 años dejé la Escuela Infantil. Yo veía que mis compañeros se iban a un colegio de niños mayores cuando tenían 3 años, pero a mí me dejaron quedarme allí un año más; mientras mis papás, con la ayuda de la ONCE, buscaban un nuevo colegio para mí. Después de conocer varios, decidieron traerme a uno con un bonito nombre, el nombre de un mar. Yo me puse muy contento porque me gusta mucho ir a la playa y estar cerca del mar. Ahora termino la etapa de Educación Infantil, después de tres años navegando por este mar. Os voy a contar cómo he ido aprendiendo a navegar por él, con la ayuda de mi familia, del equipo de la ONCE, de mis maestras y de mis compañeros, esos niños que han crecido y aprendido junto a mí durante estos tres inolvidables años. Pienso que ellos, al compartir conmigo la travesía por este mar, también aprendieron cosas importantes, porque crecieron como personas. Al principio, solo sabían que mi discapacidad visual me impedía percibir cosas que ellos podían ver, que tenía dificultad para desplazarme por la clase y por el patio de recreo, solo veían mis limitaciones...

He escuchado a mi mamá decir que las personas ciegas también vemos, pero de otra manera: vemos con las manos y con los ojos del corazón. Durante estos tres años, mis compañeros han ido descubriendo eso. Poco a poco fueron conociéndome mejor, vieron que puedo desarrollar otras habilidades, que aprendo a superar obstáculos y a no rendirme ante las dificultades; aprendieron que mis ojos están en mi corazón, un corazón fuerte porque está lleno de valores. Día a día, los voy entrenando y van forjando mi carácter: alegría, constancia, compromiso, dedicación, entusiasmo... Los maestros dicen que los valores son importantes porque no afectan tanto a lo que hacemos como a lo que somos. Por eso, yo sé que lo más importante no es lo que he conseguido, sino la persona en la que me voy

convirtiendo mientras lo consigo. Desde aquí doy las gracias a todas las personas que me han acompañado en estos primeros años escolares, especialmente a mi tutora y a mis compañeros del colegio, ya que con ellos he compartido muuuuchas horas. Ha habido momentos felices y también momentos difíciles, pero todos ellos enriquecedores, porque nos ayudaban a crecer.

Gracias por confiar en mis capacidades y no fijar vuestra atención solo en mis limitaciones. Gracias por esperar mucho de mí y, por tanto, haberme enseñado tantas cosas. Os equivocasteis al principio, cuando pensabais que no sería capaz de realizar el mismo programa de trabajo que mis compañeros, porque solo veáis un mar de dificultades insuperables. Gracias por entrenar la mirada para desviarla del «mar de dificultades» y dirigirla al otro «mar de posibilidades». ¡Gracias por compartir mi sueño!

### ***B. Este es mi sueño: continuar compartiendo junto a mis compañeros, en un aula ordinaria, la Educación Primaria***

Aunque mis ojos apenas pueden ver, mis oídos funcionan requetebién y me permiten enterarme de todo, por lo que me gusta mucho que me cuenten cosas. Una vez escuché que Séneca, un gran pedagogo de la Hispania romana, decía: «No hay viento favorable para el que no sabe hacia qué puerto se dirige». Creo que ese maestro romano quería decir esto: si tienes claro tu objetivo, si sabes hacia dónde vas, aunque encuentres dificultades, las superarás. Lo importante es no perder de vista tu sueño, el puerto al que quieres llegar. De ese modo, podrás navegar aprovechando los vientos favorables que te permitirán arribar a ese puerto.

Desde que llegué al colegio han transcurrido muchos días de navegación. Ha habido días luminosos en los que todo marchaba «viento en popa», pero no han faltado los días tormentosos, con el viento en contra que hacía zozobrar mi barca. Mis maestros manejaban el timón para mantener el rumbo adecuado que me ha permitido llegar al puerto deseado: continuar compartiendo en un aula ordinaria toda la jornada escolar junto a mis compañeros, en Educación Primaria.

Ese era mi sueño, el puerto al que me dirigía. Al finalizar la etapa de Educación Primaria, quizás tenga un nuevo sueño: soltar amarras, zarpar e iniciar nuevas travesías por otros mares lejanos: ¿Educación Secundaria? ¿Bachillerato?

### ***C. Primeros días de colegio: las primeras singladuras por este mar***

Yo he sido el primer niño ciego que se escolarizaba en este centro. Cuando llegué, los maestros ya se habían leído todos los papeles que contenían información sobre mí. Esos informes explicaban cosas que los tenían muy alarmados, asustados y angustiados. Eran conscientes de que la ceguera no era mi único problema, sabían que mi primer año de vida había transcurrido en el hospital; tenía problemas con la deglución, y para alimentarme tenía en el abdomen un orificio que en poco tiempo me iban a cerrar. En mis informes médicos aparecían palabras muy raras, que no entendían.

Mi mamá les contó que el neuropediatra quedó asombrado al comparar los informes de dos pruebas de neuroimagen que me realizaron. En la primera yo solo tenía 8 meses, y se apreciaba un cuerpo calloso formado pero «con marcado

adelgazamiento». Dos años después, la misma prueba mostraba el desarrollo de ese haz de fibras que conecta los dos hemisferios cerebrales. El cuerpo calloso «había engordado» y constituía un signo de esperanza. Mi mamá no es neurocientífica, pero comprendía que era resultado de la estimulación recibida desde mi afiliación a la ONCE, cuando solo tenía 9 meses.

Mis maestros consideraron que era esencial para mí recibir la estimulación adecuada. Les escuché hablar de la importancia de la neuroplasticidad; la experiencia y las actividades realizadas estaban produciendo cambios en la estructura física de mi cerebro. Esta respuesta ante la estimulación recibida les alentaba. Por tanto, aunque al principio solo veían un «mar de dificultades escolares» ante mí y les parecía una utopía que me adentrara en él sin naufragar, sabían que lo fundamental era entrenar su mirada. ¿Para qué? Para no centrarla en el «mar de dificultades» derivadas de mi discapacidad, sino comenzar a enfocarla hacia el otro «mar de posibilidades» que empezaban a percibir y a atisbar. Sin duda, ahí debía estar el punto de partida. Recordaron: cuando cambia el observador, cambia también lo observado.

Tenían claros dos principios básicos:

- **«Remamos todos o se hunde el barco».** Mis maestros se dieron cuenta de la necesaria coordinación entre ellos para que mi barco no se fuera a pique.
- **«Pescar con caña requiere paciencia y maña».** Necesitaban mucha, mucha, mucha paciencia. El curso pasado, el día de la despedida de los compañeros que finalizaban la etapa de Educación Infantil, escuché a la directora recitar unos versos de Gabriel Celaya. Como tengo buena memoria, me gusta mucho la música y la poesía, los recuerdo bien: «Educar es lo mismo / que poner un motor a una barca... / hay que medir, pesar, equilibrar... / ...y poner todo en marcha. / Para eso, / uno tiene que llevar en el alma / un poco de marino... / un poco de pirata... / un poco de poeta... / y un kilo y medio de paciencia / concentrada».

Cuando los maestros me conocieron, debieron intuir que, conmigo, un kilo y medio de paciencia sería una cantidad bastante escasa...

Al principio, todos estaban bastante nerviosos. Debían sentirse *con el agua al cuello*, pero, desde el primer momento, fui considerado un alumno más del colegio, al que debían ofrecer una respuesta educativa ajustada a sus necesidades. Pronto se dieron cuenta de que solo uniendo sus fuerzas podrían luchar «contra viento y marea» para conducirme a buen puerto. Si remaban todos juntos, contaban con el apoyo de mi familia y del equipo de la ONCE, conseguirían mantenerme a flote. Era normal que en algún momento alguno de ellos se sintiera impotente, que desfalleciera ante la dificultad, pero lo importante era mantener el rumbo adecuado. La clave para conseguirlo: remar para impulsar mi barca debía ser una acción compartida, un trabajo de equipo. Sabían que no todos se agotarían al mismo tiempo...

## ***D. Aspectos metodológicos: manejar el timón para mantener el rumbo adecuado aprovechando los vientos favorables***

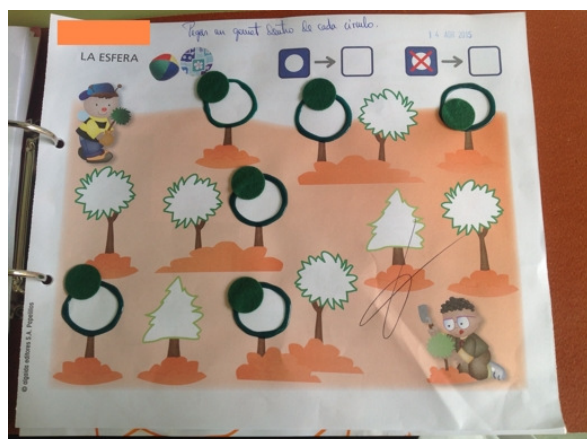
Antes de comenzar mi primer curso escolar en este colegio, la reunión con el equipo de la ONCE, que me conocía bien, sirvió para calmar un poco la angustia inicial de mis maestros, aunque el miedo les acompañó durante semanas. Especialmente preocupada estaba una maestra a la que escuché decir: «¿Qué hago yo con este niño en mi clase?». Pronto descubrí que la voz pertenecía a mi tutora, protagonista principal de esta historia de inclusión escolar. Al principio, yo era muy dependiente y constantemente le preguntaba: «¿Dónde vamos?». Ella organizó el mobiliario del aula y la distribución de los materiales para que no tropezara en mis desplazamientos y pudiese buscar el material de trabajo con autonomía. Que el espacio físico estuviera bien organizado resultó fundamental para desarrollar mi autonomía personal. Una vez terminado el período de adaptación al colegio de los mayores, mi quehacer diario era el mismo que el de mis compañeros de clase. No obstante, en algún momento mis maestros decidían «cambiar el rumbo» para facilitarme el aprendizaje, aprovechando «los vientos favorables» de mis aptitudes, habilidades y cualidades, al tiempo que trataban de hacer frente a «la negra tempestad» que podían representar mis dificultades y limitaciones.

Mi discriminación y memoria auditiva son muy buenas, por lo que tengo facilidad para aprender poesías, retahílas y canciones. Con esas actividades me siento «como pez en el agua». Mis maestros pensaron que, sin duda, esa extraordinaria percepción auditiva podía facilitarme el aprendizaje. De igual modo, consideraron importante desarrollar la percepción háptica, porque también me facilitaría el acceso a la información, sobre todo al código braille para el aprendizaje de la lectoescritura. No obstante, nunca renunciaron a estimular mi pequeño resto visual. El aprendizaje de los colores, considerado al principio como una utopía, fue un objetivo que logré alcanzar y ahora soy capaz de identificarlos.

El acceso a la información mediante estimulación sensorial distinta a la visual la facilitaron con diferentes **estrategias de enseñanza**.

### **D.1. Material que resalta en relieve siluetas de formas y dibujos**

Desde que entré en este colegio, en el aula de 3 años, aprendí a buscar el material de forma autónoma. Al igual que los otros niños, he tenido una imagen que lo identificaba, pero en mi caso era en relieve. La adaptación de las fichas, utilizando materiales para perfilar el contorno de los dibujos, me ha permitido colorear, picar, pegar papeles, identificar figuras geométricas o pegar gomets (diversos colores, texturas...), a derecha/izquierda, arriba/abajo, dentro/fuera... Así, he podido desarrollar las mismas actividades que mis compañeros, aunque la ejecución resultara más costosa y le dedicara más tiempo. Esto era así porque necesitaba explorar por partes la lámina, y el carácter analítico de la exploración táctil implicaba una realización más lenta. Aunque eso apenas me importaba, porque lo importante era conseguir recorrer el mismo camino de aprendizaje que mis compañeros.



## D.2. Adaptación del calendario con etiquetas adhesivas en braille

He participado con los otros niños en la realización del calendario, actividad importante para desarrollar una buena orientación temporal. He aprendido a reconocer los días de la semana y los meses del año en braille. También sé identificar cuál es hoy, ayer o mañana, tengo claro cuál es la estación del año, el tiempo atmosférico que hace cada día y el año en que estamos.



## D.3. Adaptación de los autodictados

Al ser un aula de niños de 5 años, la maestra puso un nuevo espacio en la clase, el de los autodictados. Cada día, algunos de mis compañeros acudían a ese nuevo rincón y cogían un autodictado. Cada uno llevaba su propio ritmo, y la maestra señalaba en una hoja los que realizaba correctamente cada niño. Yo he aprendido las mismas palabras que ellos, porque tenía un álbum con esos mismos autodictados en braille. También los podía componer con letras móviles, porque estas estaban transcritas en braille. Mi tutora, cuando iba a presentar un nuevo autodictado me pedía que le ayudara a hacerlo, porque yo iba un poco más adelantado que mis compañeros. Mientras yo leía en mi álbum de braille las palabras del autodictado, ellos observaban las tarjetas con los dibujos y las palabras escritas en tinta. Después, yo tenía que decir las letras que formaban esas palabras,



o la maestra me decía las letras y yo debía adivinar las palabras. Mis compañeros se ponían muy contentos al ver mis progresos con la lectura, y, a veces, me daban un aplauso sin que nadie les pidiera hacerlo. Mi álbum de autodictados lo compartía con mis compañeros. Como instrumento inclusivo e integrador dentro del aula, podía ser utilizado por todos, a ellos les servía para repasar las palabras trabajadas en los autodictados y también para conocer el código braille. Un autodictado correspondía a una página del álbum, en la cual había una fila con cinco dibujos y, debajo, dos filas con cinco palabras en braille cada una. Yo jugaba a buscar las palabras en braille que eran iguales y mis compañeros también podían hacerlo.



#### **D.4. Comunicación previa a mi familia del trabajo escolar diario**

Mi tutora, al comenzar cada unidad didáctica, anticipaba a mi madre los contenidos y el vocabulario, de modo que en casa se pudiera hablar de los mismos temas que se tratarían en el colegio. A mí me gusta que me hablen mucho y, además, necesito que lo hagan; por tanto, resultaba muy agradable y beneficioso para mí escuchar a mi mamá describir las ilustraciones de un cuento o hablar de las cosas de las que mi tutora le había dicho que hablaríamos en el colegio, ya que me permitía ir ampliando vocabulario (nombres, cualidades, acciones, emociones...), agrupándolo en categorías (frutas, flores, animales, oficios, transportes, insectos...), estableciendo relaciones entre palabras y desarrollando el pensamiento lógico. Esto facilitaba que yo pudiera participar en diálogos y actividades diversas que se realizaban después en el colegio.

#### **D.5. El lápiz lector LEO como agenda de comunicación colegio-casa**

En tres tarjetas de colores en las que había etiquetas locutadas, mis maestras de apoyo grababan mensajes al finalizar nuestra sesión de trabajo. Me gustaba mucho escucharlo después en casa, y podía hacerlo cada vez que quería, porque el lápiz era mío, había aprendido cómo funcionaba y no necesitaba ayuda de nadie para usarlo. La tarjeta amarilla servía para grabar los mensajes de mi maestra de pedagogía terapéutica, y la azul para grabar los de mi maestra de audición y lenguaje. Había otra tarjeta, el carné de puntos, con una mitad roja, otra mitad verde

y una etiqueta locutada en cada una de esas zonas. Cuando trabajaba bien, mis maestras grababan un mensaje de felicitación en la zona verde; sin embargo, si perdía el tiempo o hacía cosas inadecuadas sabiendo que no debía hacerlas, se grababa un mensaje en la etiqueta de la zona roja. El mensaje de esta etiqueta no me gustaba nada escucharlo, y tampoco que lo escuchara nadie. Además, ellas querían que fuera yo el que lo grabara explicando el motivo por el que obtenía los puntos rojos. A mí solo me gustaba escuchar en la etiqueta de esa zona roja: «Hoy no tengo puntos rojos. He trabajado muy bien», pero cuando el mensaje era otro, sentía vergüenza. En las tarjetas amarilla y azul mis maestras resumían el contenido de la sesión, de modo que funcionaba como una agenda de comunicación colegio-casa. A veces grabábamos poesías, canciones y villancicos sobre los conceptos trabajados, o actividades relacionadas con acontecimientos importantes en mi colegio (Navidad, Día de la Paz, carnaval, etc.). Como yo tenía acceso a la información grabada, la escuchaba una y otra vez repasando lo aprendido.

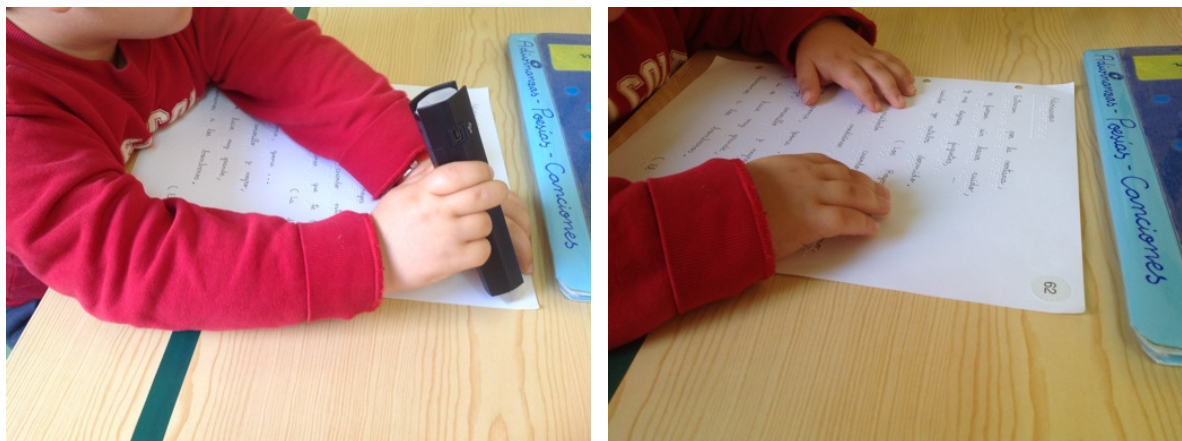
### D.6. El lápiz lector LEO me ayuda a reforzar la lectura en braille

Junto a los dibujos de los autodictados había pegadas unas etiquetas locutadas con la grabación de las palabras representadas en esos dibujos: esto me permitía saber qué palabra tenía que formar con las letras móviles. Las letras eran de madera, estaban marcadas en braille con una etiqueta adhesiva y colocadas en fila sobre unas tiras de velcro: en el cuaderno amarillo las vocales y en el cuaderno verde las consonantes. Como soy capaz de reconocer colores, esto me facilitaba la búsqueda de las letras. Después, las colocaba sobre el velcro de un cuaderno rojo donde componía las cinco palabras del autodictado. Finalmente, lo mostraba a mi tutora para que lo corrigiera. Mis maestros decían que realizar esta tarea con los autodictados era muy positivo, porque además del aprendizaje de la lectoescritura en braille, favorecía mi coordinación bimanual y mi autonomía de trabajo.



Durante el tercer trimestre de este curso escolar, como ya había adquirido destreza con la lectura de palabras, mis maestros consideraron que debía aprender a leer frases. Para ello, decidieron recopilar en un archivador algunas de las poesías, retahílas, canciones, adivinanzas y refranes trabajados durante la etapa de Educación Infantil. Con ayuda del maestro de la ONCE, las fueron escribiendo en

braille, y pegaron en cada hoja una etiqueta donde las habíamos grabado con nuestras voces. A mí me gustaba escuchar esas etiquetas y luego leer con mis manos esas frases en braille que previamente había escuchado. Creo que el archivador, que es azul como el mar, supone un bonito recuerdo que mi mamá conservará para entregarme cuando sea mayor. Volver a leer y escuchar esas rimas, canciones, poesías, refranes y adivinanzas, que forman mi «álbum fotográfico sonoro», me permitirá recordar estos primeros años escolares, en los que he sido muy feliz.



### **D.7. Juegos verbales y manipulativos como vehículo de aprendizaje**

Mis maestros son conscientes de la importancia que tiene para los niños el hecho de que se diviertan y aprendan jugando. También para mí es fundamental, porque me divierto y aprendo jugando. Ellos sabían que lo importante era despertar mi interés, mi deseo por participar en una actividad. En mi familia aprendían los juegos que yo realizaba en clase, de modo que podían jugar conmigo en casa a diferentes cosas: descomponer palabras en sílabas/letras, buscar la palabra que rima, adivinanzas, intrusos, identificar los colores de las regletas Cuissenaire y asociarlos con el braille, formar una escalera con las regletas, contar de 1 a 10 y de 10 a 1, decir el número anterior o posterior, agrupar y contar objetos o descomponer números. También aprendía a mover mejor los dedos de mis manos, a hacer series y a utilizar todos los canales sensoriales. Estos juegos me han divertido mucho y me han facilitado el aprendizaje de la lectoescritura, del concepto de número, así como el desarrollo del razonamiento lógico y la adquisición de nuevas palabras y categorías léxicas. Creo que mis maestros preparaban todos estos juegos para evitar la monotonía, el cansancio y la desmotivación, que no me hubieran permitido avanzar.

### ***E. La relación con mis compañeros: la importancia de la actitud***

Dentro del aula había equipos de seis niños. Yo siempre he pertenecido a uno de ellos, pero ha sido este año cuando he empezado a sentir que formaba parte de mi equipo. Ahora me gusta estar con mis compañeros, les dejo que me den la mano y me gusta jugar con ellos, tanto en el aula como en el patio. Ellos han aprendido a respetar mi ritmo, a esperarme, a ser pacientes, a acompañarme y facilitarme algunas cosas que me ofrecían dificultad. Mi tutora les ha enseñado que ayudarme no es hacer las cosas por mí, sino ofrecerme la ayuda justa para que pueda hacerlas yo. Se dan cuenta de que, aunque tengo dificultad para hacer algunas

cosas, también hay muchas actividades en las que yo destaco sobre los demás niños. Esto es importante, porque nos ayuda a entender que cada persona tiene unas capacidades diferentes. Por ejemplo, cuando mis compañeros leían palabras escritas en la pizarra, la maestra me pedía a mí que las deletreara, o ella las deletreaba y yo adivinaba la palabra. Otro juego que me gustaba mucho, y en el que era muy bueno, es el de los «detectives de palabras»: la maestra decía una letra/sílaba y nos pedía que buscáramos palabras que la contuvieran. También, como tengo muy buena memoria, mi tutora me pedía recordar a los niños los refranes, poesías, canciones o adivinanzas que habíamos aprendido.

Creo que durante estos tres años de convivencia diaria con otros niños en una escuela ordinaria, lo más importante que todos hemos aprendido no es contar, ni tampoco leer/escribir letras y números (ellos en tinta y yo en braille). Lo verdaderamente importante es haber aprendido que todos tenemos capacidades diferentes: toda persona puede aportarnos algo y toda persona puede recibir algo de nosotros. He escuchado a algunos adultos referirse a esto como «cultura del encuentro», y en el entorno de la escuela creo que lo llaman «inclusión escolar». Dicen que esta cultura supone que el otro tiene mucho para darme y yo también tengo mucho que ofrecerle.

En estos primeros años escolares estamos aprendiendo algo fundamental para nuestra formación como personas: la importancia de la *actitud*. Aprendemos a dirigirnos hacia el otro con una actitud de apertura y escucha, con respeto, sin prejuicios, sin pensar que por tener una limitación sensorial (ceguera en mi caso) o de cualquier otro tipo, nada puede aportarnos. Todos los maestros parecen estar de acuerdo en ello: constituye una de las cosas más importantes que cualquier niño debe aprender en el colegio.

### ***F. ¡Tierra a la vista! Finaliza la inolvidable travesía por el mar de la educación infantil***

Después de tres años de navegación por este mar, he conseguido alcanzar mi sueño. Cuando comencé a surcarlo, me movía con cierta dificultad y debía ganar fuerza, equilibrio, coordinación y seguridad. Poco a poco, he ido adquiriendo mayor autonomía para poder desplazarme por el patio, donde compartía el tiempo de recreo con mis compañeros, y para poder llegar a la sala de fisioterapia. A lo largo de estos años, he trabajado mucho en esa sala, consiguiendo muchas cosas gracias a ese tesón, a esa constancia, a esa capacidad de superación y al amor propio que me reconocen todos mis maestros. Todavía debo seguir trabajando la motricidad gruesa, para desarrollar una mayor autonomía que me permita tanto afrontar las tempestades como disfrutar del mar en calma. Estoy muy contento y orgulloso de los conocimientos adquiridos y de las capacidades desarrolladas durante estos primeros años escolares, pues favorecerán la inclusión escolar en la Educación Primaria y el comienzo con buenas expectativas de esta nueva etapa educativa. Para ello, he tenido que «coger los remos» y enfrentarme al duro oleaje que supone el aprendizaje de la lectoescritura y la iniciación en las matemáticas, sin dejar de disfrutar muchísimo con ello; todos los días aprendía algo nuevo y eso me encanta y me motiva. Para mí, leer y escribir es divertidísimo. ¡Es una de mis actividades preferidas! Puedo decir, con muchísima alegría: ¡Ya sé leer! He aprendido a leer con mis manos y a escribir con mi máquina Perkins. Esto me ha

permitido hacer muchas actividades iguales a las de mis compañeros. Por ejemplo: en la asamblea diaria, buscar el día del mes y el día correspondiente de la semana, leer algún cuento de la biblioteca del aula o jugar con los autodictados. También escribir dictados y hacer tareas solo, como leer una frase y, posteriormente, escribirla, o diversas actividades con el lápiz lector LEO. Me he esforzado y he disfrutado mucho con el aprendizaje de la lectoescritura y creo que soy uno de los niños más adelantados de mi clase en este aspecto.

Estoy muy contento, porque sé de la importancia de mis logros para poder empezar la etapa de Educación Primaria en las mejores condiciones posibles.

## **Conclusión**

*Donde ponemos la atención van nuestras emociones,  
va nuestra energía y se hace siempre más real para nosotros.*

Mario Alonso Puig

Sabemos que estas sabias palabras del Dr. Alonso Puig son ciertas, la experiencia vivida con este niño ciego nos permite afirmarlo. Por eso, para concluir la redacción de esta experiencia de inclusión escolar, nos parece importante destacar que, al conocerlo, nos vimos afectados por una «ceguera temporal» como maestros. Cuando comenzamos a entrenar nuestra mirada, desviándola de ese «mar de dificultades» —que era lo único que veíamos en ese momento— y pusimos nuestra atención en ese otro «mar de posibilidades» que también existía, se fueron desvaneciendo los velos de nuestra mente... Al recuperar la visión y la energía necesarias para poder trabajar con él, pudimos orientarlo, marcarle el rumbo adecuado y ayudarle a navegar dentro de ciertas coordenadas, con el fin de poder arribar al puerto deseado. Sabemos que nuestra angustia, nuestros miedos iniciales y esa fijación de nuestra mirada en sus limitaciones, estaban lastrando su barca e impidiéndole avanzar. Cuando nos deshicimos de esos miedos y comenzamos a entrenar nuestra mirada, para focalizarla en las posibilidades y no en las dificultades, soltamos ese lastre que no le hubiera permitido avanzar.

## **Referencias bibliográficas**

- Alonso, M. (2011). *Ahora yo: ¿Y si creas tu propio futuro en lugar de encontrártelo?* Barcelona: Plataforma Actual.
- Comisión Braille Española (2015). *La didáctica del braille más allá del código: nuevas perspectivas en la alfabetización del alumnado con discapacidad visual* (formato ZIP). Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles.
- Lafuente, M. A. (coord.) (2000). *Atención temprana a niños con ceguera o deficiencia visual* (formato ZIP). Colección *Guías*. Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles.
- Levine, M. D. (2003). *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes: un modelo educativo para desarrollar el potencial individual de cada niño*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, M. C. (2009). *Escuela de padres: una experiencia práctica con padres de alumnos con discapacidad visual* (formato ZIP). Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles.

Mora, F. (2013). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza.

Siegel, D. J., y Bryson, T. P. (2011). *El cerebro del niño: 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Barcelona: Alba.

### **Fuentes documentales**

Arasaac (Portal Aragonés de la Comunicación Aumentativa y Alternativa) – [Catálogo de pictogramas en color \(página web\)](#) (licencia CC (BY-NC-SA)).

**M.ª del Carmen Martínez Martínez**, psicóloga. Dirección de Apoyo de la ONCE en Cartagena. Calle Calafate, 1. 30202 Cartagena, Murcia (España).

Correo electrónico: [mcmb@once.es](mailto:mcmb@once.es).

**Beatriz Gálvez Agudo**, maestra especialista en Pedagogía Terapéutica. CEIP Mare Nostrum. Calle Ribera de San Javier, s/n. 30203 Cartagena, Murcia (España).

Correo electrónico: [beatriz.galvez@murciaeduca.es](mailto:beatriz.galvez@murciaeduca.es).

**Paloma García Sicilia**, fisioterapeuta. EOEP Cartagena 2. Calle Ribera de San Javier, s/n. 30203 Cartagena, Murcia (España).

Correo electrónico: [pgs393@hotmail.com](mailto:pgs393@hotmail.com).

**Belén López Baquero**, maestra especialista en Audición y Lenguaje. CEIP Mare Nostrum. C/ Ribera de San Javier, 30203 Cartagena - Murcia (España).

Correo electrónico: [belen.lopez@murciaeduca.es](mailto:belen.lopez@murciaeduca.es).

**Ángel F. Lucas Pérez**, maestro de apoyo. Dirección de Apoyo de la ONCE en Cartagena. Calle Calafate, 1. 30202 Cartagena, Murcia (España).

Correo electrónico: [anlp@once.es](mailto:anlp@once.es).

**Bernarda Solá González**, maestra tutora. CEIP Mare Nostrum. Calle Ribera de San Javier, s/n. 30203 Cartagena, Murcia (España).

Correo electrónico: [bernarda.sola@murciaeduca.es](mailto:bernarda.sola@murciaeduca.es).